

Se pasó a diciembre

Recital poético de Ernesto Cardenal

El recital poético que Ernesto Cardenal tenía previsto ofrecer el pasado 9 de noviembre, —y que no se celebró por motivos de salud del escritor nicaragüense— se llevará a cabo el 13 de diciembre, en el Salón de Actos de la Diputación de Albacete, marco habitual donde viene celebrándose el ciclo «Literatura Actual».

NACIDO en Nicaragua en 1925, **Ernesto Cardenal**, es considerado por muchos el mayor poeta hispanoamericano de su generación. Desde su juventud participó en la lucha contra la dictadura de Somoza, lo cual ha sido reflejado en su poesía. En 1956 tuvo una conversión religiosa, ingresando después a un monasterio trapense en los Estados Unidos donde fue novicio del célebre contemplativo norteamericano Thomas Merton. Del monasterio pasó a hacer sus estudios sacerdotales en Colombia, y tras su ordenación sacerdotal, por consejo del mismo Thomas Merton, fundó una comunidad contemplativa en una isla del archipiélago de Solentiname en el Lago de Nicaragua. Esta comunidad se incorporó a la lucha de liberación del Frente Sandinista, lo que hizo que la destruyera el ejército de Somoza. Tras el triunfo de la revolución Ernesto Cardenal pasó a ser el Ministro de Cultura del Frente Sandinista.

Algunos de sus libros más importantes son: *Epigramas*, *Hora Cero*, *Salmos*, *Vida en el Amor*, *El Evangelio en Solentiname*, *Oración por Marilyn Monroe* y otros poemas,

Cántico Cósmico.

María Teresa Rodríguez Isoba, estudiosa de su poesía, se ha referido en los siguientes términos sobre Ernesto Cardenal y su obra: «Como pocos, Ernesto Cardenal ha sido un poeta comprometido con la difícil realidad latinoamericana y a la vez consciente de su oficio de escritor. La larga oposición al régimen de Somoza y la colaboración de los últimos tiempos con el Frente Sandinista son los aspectos más conocidos de una vida compleja, en la que también han sido determinantes las in-

quietudes espirituales que le llevaron a convertirse en trapense y en sacerdote. La poesía le acompañó en esas experiencias y en otras: desde el subjetivismo romántico de los años cuarenta —el de «Proclama del conquistador» (1946) y «La ciudad deshabitada» (1947), sobre todo—, había de seguir una trayectoria muy personal, alentada por los autores que leía y admiraba: latinoamericanos como Pablo Neruda, nicaragüenses como Alfonso Cortés o José Coronel Urtecho, norteamericanos como T. S. Eliot».

